

no lo sepa, lo pone en sus obras; y eso es lo único importante en la vida.

Fernández Juncos acometió y realizó, en el plazo angustioso de dos meses, la tarea de crear los libros nuevos en castellano. Naturalmente, fué á buscar modelos, como hombre discreto, donde habían modelos más próximos y más conformes á la necesidad que se quería satisfacer. Así, redactó una serie de cuatro *Libros de lectura*; los tres, adaptación de los escritos por Sarah Louise Arnold y Charles B. Gilbert, y el último enteramente original de nuestro paisano, pues la colaboradora que en la portada aparece (Isabel K. Macdermott) no lo ha sido más que en punto á las llamadas *condiciones materiales* de la edición. Ese *Libro cuarto de lectura* es una copiosa antología de escritores modernos, en que figuran, al lado de Balmes, Trueba, Alarcón, Balart, Pi y Margall, Castelar, Núñez de Arce, Revilla, Moratín, Giner de los Ríos, etc., los sudamericanos Bello y Palma y los extranjeros Tyndall, Franklin, Andersen, Walter Scott, Longfellow, Grim y Heredia.

Además de esos cuatro libros, ha escrito Fernández Juncos otro titulado *Los primeros pasos en castellano*, arreglo de *First Steps in English* de Albert Le Roy Bartlett, con adición de textos españoles escogidos en las obras de Trueba, Hartzenbusch y Campoamor; un volumen de *canciones escolares*, cuya música ha sido compuesta por don Braulio Dueño Colón, y finalmente, un *Compendio de Moral* que comprende, junto á los deberes para con nosotros mismos, para con la familia, la sociedad, etc., los deberes para con Dios, pero sin ligar su explicación á ningún credo confesional determinado, para mantener el compendio dentro del precepto constitucional.

Inútil es decir que libros editados en América del Norte y hechos á semejanza de los libros escolares ingleses y yanquis, son artísticos, simpáticos, llenos de atracción para los niños. Desde el papel hasta las ilustraciones, todo en ellos es igualmente agradable... y educativo; porque nada hay que encariñe más con los impresos que las

buenas condiciones de su presentación, con las que parece decirse ya la función importante que en la vida les corresponde y el respeto que se les debe.

Nuestro idioma se ha salvado en Puerto Rico. No lo han salvado las armas ni la diplomacia, sino el patriotismo inteligente de un español. Merced á éste, nuestro espíritu podrá seguir actuando sobre las generaciones puertorriqueñas futuras y, mezclado con el de otros pueblos, depurarse y hacer brillar mejor y con más provecho que hoy aquellas condiciones buenas que hacen de él un factor necesario en la obra común humana de la cultura. Yo, al menos, así lo creo firmemente.

III

Más sobre el patriotismo del idioma

Posteriormente á la fecha en que fué escrito el artículo anterior, los periódicos de Madrid han dado la noticia de haberse constituido una Sociedad cuyo objeto es la conservación del castellano en Filipinas. La empresa es necesaria; y los *patriotas* que gastan todas sus energías en «hacer» párrafos *castelarinos* de circunstancias, debían parar mientes en ella, para ayudarla con su concurso, para evitar que se malogre por equivocada organización ó por carencia de entusiasmo. En Puerto Rico también se prosigue la labor comenzada. La nueva Sociedad de Escritores y Artistas, que preside el señor Fernández Juncos, ha fundado una cátedra gratuita de Gramática castellana para personas adultas, desde diez y seis años en adelante, que no asistan á las escuelas públicas—una obra postescolar, por tanto—y otra cátedra de Literatura.

El valor de estas fundaciones y de todas sus análogas, ha subido hoy de punto, no sólo por el avance de intentos y propagandas que se dirigen á mermar la extensión del castellano y su estimación fundamental como base de la educación española y americana, sino también porque, en los continuos tanteos que la humanidad culta hace para encontrar un idioma internacional, el español, es decir, el castellano, reúne condiciones sobradas para ser concursante, y no debe abandonar la partida. Esas condiciones le son reconocidas hasta por los hombres de otros grupos lingüísticos. Así, en un periódico norteamericano, *The Monthly Cincinnati*, que alguien ha enviado á nuestra Universidad, he leído un artículo titulado *Spanish as the International Language*, que firma la *International Language Society* de Cincinnati.

El artículo comienza rebatiendo la conclusión formulada por la Asociación Nacional de Academias, desfavorable á que se adopte como idioma internacional uno de los que actualmente se hablan en el mundo. Esta conclusión—dice el articulista—sólo responde á las condiciones políticas de Europa, por la idea que se tiene de que los celos y envidias nacionales impedirán la adopción de una lengua viva para el uso mundial. Pero el espectáculo que ofrece el desarrollo de la población en ambas Américas, sugiere un camino diferente y mucho más práctico. «El español es hoy, con mucho, por el número de naciones que lo hablan y la extensión territorial que cubre, la lengua *más internacional* de la tierra. Aparte la madre patria, España, es el idioma de México, Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay y Cuba, todas ellas naciones independientes. Sepan lo que sepan de ellas los sabios académicos de Europa, no son, en manera alguna, naciones insignificantes. La Argentina es, ella sola, tan grande como Europa, segregada Rusia. Es un país fértil, cuya población aumenta con maravillosa rapidez. Posee magníficas ciudades, de las que Buenos Aires es tan gran-

de como Viena. México es mayor que Austria-Hungría, Alemania, Francia é Italia juntas; Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela tienen cada una más del doble de extensión que cualquiera Estado europeo (salvo Rusia), y Chile es mayor que Austria-Hungría. La pequeña República del Ecuador es más grande que Bélgica, Holanda, Dinamarca, Grecia, Suiza y Portugal reunidas. Esas naciones que hablan castellano, ocupan un territorio cuya extensión excede en más de un millón de millas cuadradas al total de Europa, Rusia inclusive.»

En este orden de razones, el único idioma que podría disputar al castellano su supremacía es el inglés; pero á la adopción de éste—dice el articulista—se opondrán siempre razones de política internacional, aparte de que el idioma conveniente para el fin que se busca ha de ser «uno de los basados en el latín, para que preserve las voces raíces de la literatura antigua y moderna». Entre las lenguas neolatinas, ninguna puede ostentar los títulos de difusión que la castellana.

Expone luego el autor las excelencias intrínsecas del castellano como derivado del latín y sus cualidades de facilidad, armonía, riqueza y abundante y gloriosa literatura. «La rivalidad ó la envidia nacionales estarían, en este caso, en su grado mínimo, puesto que el número de las naciones independientes que usan aquel idioma es mucho mayor que el que puede presentar cualquier otro.»

Comercialmente, es el castellano el idioma que más importa á los Estados Unidos. El camino para extender nuestro comercio—afirma el autor—en México, América Central y del Sur, consiste en «ir directamente á esos países usando el idioma español, en vez de usar el inglés y entrar en el Sur de América, como ahora hacemos, por la vía europea». «Encarecemos—añade—la importancia del español en nuestras escuelas públicas para los fines comerciales, así como para los literarios.»

En Alemania, la enseñanza del inglés sobrepuja hoy á la del francés, por considerar que aquél es, actualmente,

idioma más mercantil; pero en el continente americano las cosas son de otro modo. Aquí, «el español es, para nosotros, de muchísima más importancia que el francés ó el alemán. Por otra parte, no sobran las razones sentimentales cuando se trata de América. Si España no hubiese ayudado á Colón para disponer su flota y navegar á través del Océano misterioso y desconocido, quizá no hubiéramos sido descubiertos nunca». Esta razón sentimental es, ciertamente, digna de ser señalada en un escrito norteamericano, no obstante, y mejor diré, *precisamente*, por su exageración.

Y ahora conviene preguntar á los españoles todos, á los beocios y á los atenienses, á los que estiman preferible la ganancia económica y á los que consideran como elemento fundamental de vida el ideal, si vale la pena defender nuestro idioma; si es ó no labor de patriotismo (que lleva aparejados provecho y grandeza) concentrar nuestros esfuerzos alrededor del núcleo lingüístico castellano, que es el que posee representación internacional, y seguir el consejo que va implícito en la opinión de aquellos que, desde otros puntos de vista, muchos españoles se inclinarían á considerar como enemigos. Ayudemos á esa tendencia imponiendo nuestro idioma, puesto que necesitan de él, en vez de restarle energías usando el suyo para los negocios. Aprendamos el inglés para poder luchar ventajosamente, pero exijamos el castellano á los que quieran tratar con nosotros: ellos lo aprenderán, si es que nosotros sabemos hacerlo valer y no le socavamos el asiento con nuestras disputas ó nuestra indiferencia.

España en América

I

Este rincón de provincia, tan tranquilo, tan apacible, tan apartado de la ruta ordinaria de los que viajan—aunque en los siglos medios fué estación casi imprescindible de los peregrinos á Santiago—constituye uno de los sitios ideales para el trabajador intelectual. Sabido es que éste necesita aislamiento, vida poco complicada, medio que no excite, sino que descanse en los ratos en que se abandona la labor.

Pero todas estas ventajas han de pagarse con frecuentes salidas que rompan la soledad habitual y que renueven el aire del espíritu, contrarrestando los peligros de vivir en una atmósfera limitada y de nutrirse indefinidamente de la substancia propia, manera segura ésta de llegar pronto á la miseria intelectual, á las «manías» de los solitarios ó á la ciencia «libresca» que suelen padecer muchos de los que de ella abominan. La convivencia con otros hombres y la conversación, cuando se usan discretamente—no á la manera fútil de los eternos parroquianos y *peñistas* del café y el casino—, son elementos de tanta fuerza educativa como los mejores libros que el entendimiento humano produce.

Por fortuna, este rincón de provincia goza de vez en cuando la extraordinaria ventaja de la comunicación al revés, ó sea de verse oreado por las corrientes de afuera,